

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992
Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

XIV

LA CUESTION HAITIANA EN REPUBLICA DOMINICANA: UNA NUEVA AGENDA PARA EL DEBATE Y LA INVESTIGACION

Por Wilfredo Lozano

1. El debate *

El Golpe de Estado perpetrado el 30 de septiembre de 1991 contra el presidente constitucional Jean Bertrand Aristide no sólo violentó los más elementales derechos del pueblo haitiano a una vida democrática, puso también en el tapete de la discusión regional problemas que de otra manera las grandes naciones desarrolladas de occidente hubieran prestado escasa atención, y, sobre todo, genuino interés. En primer lugar, ha revelado que la posibilidad de la democracia en un país atrasado como Haití, con una fragilidad institucional que puede calificarse de crónica (Estado Rentista la calificaría el profesor Corten), pasa por el apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos internos de modernización estatal. Esa modernización actúa, a su vez, como un requisito de la restauración de la democracia en el hermano país. Quizás el costo político que deben pagar las grandes potencias involucradas en la crisis haitiana (Estados Unidos, Francia y Canadá) parezca muy alto: el compromiso no sólo con la masiva ayuda que demanda la nación haitiana para sobrevivir a su crisis, sino sobre todo el reconocimiento de que ese compromiso obliga a un esfuerzo genuino por

* En el Coloquio, además de los doce académicos cuyos trabajos aparecen en este libro, intervinieron como ponentes los sociólogos Frank Voltaire, José Del Castillo y Franc Báez Everts. Lamentablemente, por diversas razones, sus ponencias no pudieron ser presentadas por escrito a tiempo. Las mismas cubrían importantes aspectos del análisis del proceso de inmigración de mano de obra haitiana a la economía azucarera dominicana (Del Castillo), del proceso de repatriación de trabajadores haitianos residentes en Dominicana, promovida en 1991 por el Estado Dominicano (Báez Everts), y de las relaciones inter-estatales dominico-haitianas (Voltaire).

la construcción de un Estado democrático con amplios márgenes de participación popular, más allá de los acuerdos a los que se tenga que arribar en la solución a la crisis. Los Estados Unidos, Francia y Canadá lo han comprendido; que estén preparadas para asumir la defensa del proceso democratizador haitiano, más allá de las declaraciones oficiales, o las presiones diplomática, es otra cosa.

El tercer asunto que la crisis haitiana ha puesto sobre el tapete es su repercusión regional. Más allá del desastre de la economía haitiana a que el régimen militar de Cedras ha conducido al país (en parte también consecuencia del bloqueo internacional), es evidente que en sus efectos de corto, mediano y largo plazo, la crisis haitiana afecta a toda la región del Caribe. Pero principalmente repercute directamente en la República Dominicana y, en medida no menos importante, en los Estados Unidos. En ambos casos, el efecto directo e inmediato es la presión inmigratoria que la crisis haitiana amenaza desatar sobre ambos países. Pero, mientras en los Estados Unidos el problema se plantea como el de los "refugiados (económicos) haitianos", en la República Dominicana la cuestión va más lejos. Pasado el momento de la repatriación masiva de los trabajadores haitianos residentes en Dominicana, promovidas por el Gobierno del Dr. Joaquín Balaguer, en el período previo al Golpe de Estado contra Aristide, la crisis haitiana coloca al país en una difícil situación. A diferencia de los Estados Unidos, para la República Dominicana sería catastrófico recibir de la noche a la mañana a miles de refugiados políticos y económicos haitianos, más allá de los ya residentes.

Sin embargo, para la República Dominicana -como dijimos- las consecuencias de la crisis haitiana van más lejos. Es claro que en un mundo globalizado como el que vivimos, para las grandes potencias occidentales, tras la revolución tecnológica en marcha y las transformaciones radicales del mercado mundial, las naciones del tercer mundo, como República Dominicana y Haití, han dejado de jugar un papel estratégico en el escenario mundial de la Post Guerra Fría, y, desde el punto de vista económico, sus mercados no poseen gran interés, salvo como fuente de mano de obra y servicios baratos. En una situación semejante los países pequeños están obligados a definir mecanismos de cooperación regionales que les permitan unificar esfuerzos comunes frente a los grandes bloques económicos que se han definido en el escenario mundial. Esta demanda de cooperación pasa por la búsqueda de mecanismos de integración regional como la estrategia para la lucha por la reinserción en un escenario mundial caracterizado por la incertidumbre y la exclusión de los más débiles y pobres.

De este modo, la ya larga crisis haitiana pone ante el tapete de los países caribeños los costos políticos de la cooperación y la integración

regionales: la estabilidad política, la modernización estatal, la participación ciudadana. Visto de esta manera, la solución democrática (¿única posible?) de la crisis haitiana afecta a toda la región en el plano político, actuando como una de las condiciones estratégicas de exitosos mecanismos de cooperación regional. En República Dominicana esto se evidencia simplemente en el hecho de que los beneficios de LOME IV pasan por la solución de la crisis haitiana, en la medida en que muchas de las ayudas europeas a ambos países participantes del acuerdo se plantean como ayudas a programas de cooperación entre ambas economías. Por otro lado, no pueden definirse esfuerzos de regulación de la cuestión inmigratoria haitiana a la República Dominicana, o genuinos esfuerzos comunes de formalización de relaciones comerciales, integración de esferas y áreas de mercado, esfuerzos de desarrollo fronterizos y de control del medio ambiente, sin la estabilidad política en Haití. Pero sobre todo sin un Estado de Derecho en ambas naciones que permita un diálogo sobre la base del respeto mutuo y la búsqueda de soluciones razonables a sus problemas comunes.

Es en el contexto de este esfuerzo que debe comprenderse la trascendencia del Coloquio Internacional sobre la Cuestión Haitiana en República Dominicana. El esfuerzo de ambas naciones por abrirse un espacio en el nuevo escenario mundial obliga, como dijimos, a la cooperación y trazado de estrategias comunes en diversos planos de la agenda de ambas economías: desde la inmigración hasta el medio ambiente. Esto implica la necesidad de una reflexión capaz de coordinar esfuerzos entre los intelectuales, técnicos y funcionarios estatales y empresarios y dirigentes sindicales, de ambos países, en un espacio de debate que trascienda los límites del claustro universitario y logre influir en la opinión pública y sobre todo en los Estados de ambas naciones. Al organizar el Coloquio, como una modesta contribución a este propósito, tuvimos muy presente que la reflexión académica a la que debemos aspirar no debe limitarse únicamente a la dilucidación de los procesos históricos de ambas naciones y los determinantes causales de los problemas que afectan a ambos países; se debe aspirar a influir en la construcción de políticas de desarrollo a ambos lados de la frontera haitiana y dominicana.

Como el lector de este libro podrá apreciar, el Coloquio cubrió una compleja y diversa gama de problemas, pero su centro de atención estuvo definido por dos ejes fundamentales, ubicados en un amplio contexto histórico insular (Moya Pons) y geográfico (Girault): la problemática de la inmigración y las relaciones interestatales.

Tomando como marco este diseño, el Coloquio reveló que el fenómeno inmigratorio asume hoy día características económicas, sociales y demográficas inéditas hace 10 ó 15 años. Por lo pronto, puso de manifiesto

con cifras y análisis estadísticos contundentes que los trabajadores haitianos no sólo se esparcen en diversos niveles de la economía dominicana (café, arroz, tabaco, sector informal urbano), sino que su presencia en la economía azucarera ocupa hoy un lugar secundario respecto a su presencia en la agricultura no azucarera, constituyendo un elemento dinámico y determinante del mercado laboral dominicano.

La condición de explotación de estos trabajadores ¿remite a un esquema de esclavitud o de sobreexplotación capitalista? Los participantes en el Coloquio no pudieron ponerse de acuerdo sobre el tema. Carlos Dore y Wilfredo Lozano defendieron en sus ponencias que los inmigrantes no se encontraban sometidos a una condición de esclavitud sino de trabajo "no libre" (Dore) o de sobreexplotación a consecuencia de su exclusión social (Lozano). Veras defendió la posición ortodoxa de la Sociedad Anti-Esclavista de Londres y calificó la condición del trabajador inmigrante como esclavitud moderna, mientras Corten asumía que si bien la condición del trabajador no era formalmente de esclavitud, desde el punto de vista de las condiciones de vida representaba algo semejante o peor. Posición esta última que reconociendo la precaria y a todas luces miserable condición del trabajador haitiano inmigrante, nos parece exagerada. Dore destacó, a nuestro entender con acierto, que más allá del impacto político del argumento "anti-esclavista" su repercusión política es negativa, al estimular en ambas naciones los prejuicios xenófobos y sobre todo desarmar políticamente a los inmigrantes residentes. En todo caso, la discusión sí reveló la complejidad de la red de relaciones sociales y económicas en las que el inmigrante se ve envuelto.

Muy esclarecedoras resultaron las discusiones de los trabajos de Charles y Cedeño sobre la presencia del prejuicio, del problema racial en la delimitación de la condición social de exclusión del inmigrante (Charles), y del status legal de los inmigrantes residentes y sus descendientes (Cedeño). En lo relativo a esto último de nuevo los debates fueron álgidos. En esencia Cedeño sostuvo que desde el punto de vista jurídico y legal los hijos de haitianos residentes en el país son constitucionalmente dominicanos, pero en tanto no pudieran demostrarlo, legal y documentalmente su situación jurídica se hace incierta, lo que es agravado por el status de ilegalidad de sus ascendientes residentes. La búsqueda de un mecanismo que regularice la situación de los inmigrantes haitianos y sus descendientes implica, en consecuencia, no sólo una solución jurídica; impone también el reconocimiento de derechos humanos, pero sobre todo obliga al diseño de una estrategia de modernización económica y de democratización social y política.

En este contexto el profesor Corten sitúa la problemática de las políticas migratorias en el marco más general de los modelos de desarrollo

y del tipo de organización social del trabajo en el cual se inscriben las políticas migratorias y el conjunto de la organización social dominicana y haitiana. En este sentido, calificó a las sociedades haitiana y dominicana como "rentistas", para destacar el papel que en el proceso de su reproducción social y económica desempeñan los grupos improductivos (terratenientes, burócratas, militares, oligarcas y la clase media). En esta perspectiva las políticas migratorias responden a los requerimientos de la reproducción social de la sociedad rentista. De ahí la funcionalidad de una estrategia de control de la movilidad del trabajo inmigrante en República Dominicana que privilegia el manejo "informal" de la políticas migratorias, se apoye en mecanismos de compulsión laboral y política, donde intervienen las élites militares y burocráticas de ambos Estados, y se sostenga en estrategias y mecanismos de control que pasan por el afianzamiento de una cultura de la exclusión social. Con estas tesis, el profesor Corten situó el problema de la política migratoria en sus dos dimensiones principales: a) su condicionamiento clasista; y b) la intervención estatal en el proceso de reproducción social.

Por lo demás, la preocupación por el contexto sociocultural de la inmigración reveló una dimensión de la cuestión migratoria normalmente poco estudiada: la relativa al fenómeno inmigratorio en su expresión ideológica, puesto que al fin y al cabo la realidad social puede asumirse como eminentemente discursiva (Corten). En este sentido, la cuestión de la ideología aparece como elemento fundamental para la articulación del sistema migratorio y de los procesos de exclusión social y sobreexplotación laboral en los cuales se encuentra inserto el trabajador inmigrante.

La discusión sobre las implicaciones políticas de la cuestión haitiana en República Dominicana, a nivel de las relaciones entre los Estados, manifestó también otros aspectos de interés. En primer lugar, tanto la ponencia de Silié como la de Puig, insistieron en la importancia de los actores políticos estatales para explicar las ausencias de políticas coherentes en materia migratoria, lo que se denominó las campañas estatales "antihaitianas" (Silié) y la importancia de las relaciones y vínculos entre las élites militares y políticas (Puig) en el manejo práctico de las relaciones fronterizas (Girault). Un importante aporte al debate fue el trabajo de Héctor, quien demostró las consecuencias de la transnacionalización del Estado Haitiano en el plano político, así como las implicaciones de esta situación para el diseño de una posible agenda de cooperación entre los Estados haitiano y dominicano.

En este contexto, la ponencia de Houellmont demostró que todo esto necesita del diseño de una política exterior coherente por parte de los Estados. En las ponencias presentadas sobre las relaciones inter-estatales, como las discusiones a que dieron lugar, demostraron que las relaciones

inter-estatales deben verse como un espacio decisivo para poder comprender tanto la naturaleza de los problemas derivados de la inmigración haitiana a República Dominicana, como también para poder avanzar en el diseño de políticas migratorias efectivas. Pero, en todo caso, quedó claro que ello demanda de un proceso de modernización estatal y de democratización de la sociedad, revelando también que no podremos avanzar en la solución de los problemas que afectan las relaciones entre ambos países si no tenemos presente y claro que los mismos sólo pueden asumirse como parte de una problemática internacional más amplia, que involucra a los potencias de la región, específicamente a los Estados Unidos.

2. Una nueva agenda para la investigación

Pese a estas contribuciones, en el Coloquio quedó bien establecido que, sin embargo, es necesario profundizar una serie de aspectos, algunos viejos, pero insuficientemente estudiados, otros nuevos, que demandan de una nueva agenda. Ente estos problemas se destaca la cuestión de los dominicanos de origen haitiano. Al respecto hay una serie de cuestiones que demandan investigaciones más precisas. En primer lugar, la situación del dominicano de origen haitiano no debe sólo ser estudiada en términos jurídicos, sino también en función de su significado par la definición del ser nacional dominicano. En este caso, el estudio remite a una pluralidad de dimensiones, entre las que destaca la cuestión étnica y cultural.

Es preciso avanzar en la creación de tipologías sociales, que permitan apreciar las diferente situaciones en las que se encuentran los dominicanos de origen haitiano, respecto a sus posibilidades de integración a la nación dominicana, y respecto a sus vínculos socioculturales con la nación haitiana. En la construcción de estas tipologías sociales la cuestión de las filiaciones ocupan un rol muy importante, pues en torno a ella es que en gran medida puede establecerse el status nacional de este grupo, como también se organiza la unidad del hogar y el mantenimiento de las relaciones con la nación haitiana por la vía parental. En segundo lugar, esta tipología debe tomar en consideración los vínculos del dominicano de origen haitiano con el batey: si procede del batey o no, de qué tipo de batey se trata; si se encuentra en ambiente urbano o rural; en la frontera o lejos de ésta. Finalmente, es preciso tratar de avanzar en la cuantificación de los dominicanos de origen haitiano.

Se requiere estudiar el fenómeno migratorio haitiano hacia Dominicana más allá de los bateyes. En este sentido, se debe conocer con mayor detalle los siguientes circuitos migratorios insulares: 1) inter-fronterizos; 2) agrícolas

en cultivos diferentes al café y al arroz; 3) con dirección urbana; y 4) vincular el análisis de estos circuitos migratorios al proceso más general de movilidad internacional del trabajo que en el ámbito caribeño vincula la fuerza de trabajo haitiana y dominicana con el sistema de división internacional del trabajo.

Se hace necesario profundizar en el estudio del mercado de trabajo en el cual el trabajador inmigrante o sus descendientes se ve envuelto. En este sentido, es preciso establecer la compleja gama de relaciones laborales en las que el trabajador se encuentra inscrito, así como dilucidar el carácter mismo de estas relaciones laborales en función de los ámbitos productivos (azúcar, café, arroz, sector informal urbano, etc.) o de las relaciones sociales de producción (trabajo libre o forzado, capitalista o esclavo, etc.).

En esta problemática la cuestión étnica y cultural es necesario conocerla mejor, pues es la dimensión determinante a partir de la cual se articula en gran medida el conjunto de relaciones sociales en las que el trabajador inmigrante se encuentra envuelto, sobre todo a propósito de la exclusión social de que es víctima y los mercados de trabajo secundarios en que se inscribe.

Las discusiones demostraron que debe avanzarse más en la cuantificación de la presencia haitiana en República Dominicana. En estos momentos no se cuenta con cifras precisas que establezcan las dimensiones de la población haitiana residente en el país, el tamaño de la población de descendencia nacida en el país, su distribución sectorial, urbana, rural, su estructura demográfica, etc. Por lo demás, ante la ausencia de censos nacionales parece que será preciso recurrir a metodologías particulares para estimar el volumen de la población haitiana residente en República Dominicana. En el Coloquio se manejaron a este respecto, algunas opciones: 1) a partir de una crítica a la información cuantitativa existente proceder a estimaciones macroeconómicas y macrosociales; 2) profundizar en el estudio de la presencia sectorial de mano de obra haitiana en sectores económicos específicos y a partir de allí establecer generalizaciones; 3) aprovechar fuentes indirectas que registran aspectos específicos de las relaciones sociales y laborales en las que se encuentra inserta la población migrante, tales como: a) las estadísticas del Consejo Estatal del Azúcar (CEA), b) las estadísticas del Instituto Dominicano de Seguros Sociales, c) las estadísticas de accidentes de trabajo, d) los registros de nacimiento de las oficialías civiles, e) los registros migratorios inter-fronterizos, etc.

En el ámbito de la economía urbana se enfatizó en la necesidad de estudiar los vínculos entre la inmigración haitiana y el trabajo informal urbano, así como también se planteó la necesidad de conocer más a fondo las formas y mecanismos de inserción de la mano de obra inmigrante en

sectores específicos como las construcciones y las zonas francas. En una orientación semejante se enfatizó en la importancia que ha ido adquiriendo el trabajo femenino en el mundo de la inmigración, sobre el cual, sin embargo, se posee muy escasa información.

Finalmente, el Coloquio reconoció la necesidad de más y mejores estudios en el plano económico y medioambiental, sobre todo en lo relativo a las posibilidades de la integración entre la economía haitiana y la dominicana y las políticas de modernización, desarrollo fronterizo y medioambiente. Desgraciadamente, diversas circunstancias impidieron que los colegas que presentarían estas dimensiones de la problemática domínico-haitiana no estuvieran presentes en el Coloquio, razón por la cual la cuestión de la integración apareció en los debates no en la centralidad que merece, sino como aspecto o tema subordinado a la cuestión migratoria y al debate sobre las relaciones interestatales. Por lo demás, los problemas del medioambiente no fueron discutidos.